

LO LINGÜÍSTICO Y LO PARALINGÜÍSTICO EN LOS PRIMEROS ESTUDIOS SOBRE ADQUISICIÓN DE LENGUAJE

MARÍA DOLORES ALONSO-CORTÉS FRADEJAS

*Departamento de Filología Hispánica
Universidad de León*

1. LOS DIARIOS DE BEBÉS Y SU VALOR PARA EL ESTUDIO DE LA ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE

Las primeras reflexiones científicas sobre adquisición del lenguaje son los denominados *diarios* (*diary studies*) o *biografías de bebés* (*baby biographies*), conjuntos de anotaciones que una serie de lingüistas y psicólogos hicieron sobre la evolución lingüística de sus propios hijos. Surgen como consecuencia del interés científico que, a lo largo del siglo XIX, se suscita por el niño y por la pedagogía, y se trata de estudios de carácter biográfico que unas veces se ocupan del aprendizaje en general y, por lo tanto, también de la adquisición de la lengua materna y, otras veces, de esta última exclusivamente.

El primero que merece ser destacado es el que H. Taine elabora en 1876 sobre el desarrollo lingüístico de su hija desde su nacimiento hasta los dos años de edad. Un año después, él mismo resume su trabajo en una nota publicada en inglés en el número 2 de la célebre revista *Mind* y, en ese mismo número, y parece ser que de alguna forma incitado por la investigación de H. Taine, Ch. Darwin se decide a publicar unas observaciones sobre el lenguaje de su hijo que, en parte, ya había recogido al redactar *La expresión de las emociones*.

A estas investigaciones les sucedieron otras más completas tanto en Europa como en Estados Unidos, y es en ellas en las que yo me voy a centrar. En el ámbito europeo alcanzaron especial relevancia dos: la que R. Preyer llevó a cabo sobre el desarrollo psicológico y también lingüístico de su hijo Axel, que quedó recogida en su libro *Die Seele des Kindes* de 1882 –traducido al español ya en el año 1908 con el título de *El alma del niño*– y el exhaustivo estudio realizado por Clara y Wilhelm Stern sobre la evolución lingüística de sus hijos Hilde y Gunter, cuyas conclusiones se conocen sobre todo a través de *Psychology of Early Childhood* (1924), del segundo de estos autores, puesto que la publicación original, *Die Kindersprache* (1907), aún no ha sido traducida del alemán. En Estados Unidos, por su parte, aparecieron buen número de trabajos de similar naturaleza publicados en su mayoría en *Pedagogical Seminary* entre los que destacan los siguientes:

- H. Lukens (1894), basado en los datos recopilados por una serie de madres y en las observaciones de R. Preyer y otros investigadores.
- A. Chamberlain & I. Chamberlain (1904), sobre la evolución lingüística de su hija Ruth.
- G. Brandenburg (1915), que recoge los progresos que en este ámbito realiza su hija Gladys.
- M. Nice (1917), donde la autora resume una exhaustiva investigación sobre cómo adquiere su hija E. el lenguaje desde los dieciocho a los seis años de edad.

El hecho de que su autor sea, al mismo tiempo, el padre o la madre del sujeto observado, así como la falta de una orientación teórica y una metodología claras que los fundamenten son las causas de que, durante el siglo XX, muchos investigadores los hayan considerado escasamente fiables y los hayan obviado. Yo, sin embargo, creo, como D. Ingram (1989:10), que “una de las habilidades necesarias para el estudio de la adquisición del lenguaje es la capacidad de extraer datos de estos diarios”, y es lo que he tratado de hacer respecto al tema que me ocupa actualmente: los mecanismos vocales a los que los niños recurren para comunicarse durante la llamada *etapa preverbal*¹. Más concretamente, el trabajo

¹ Es el tema de un estudio financiado por la Fundación Caja Madrid y que pretende ser la aplicación de mi tesis doctoral titulada *La voz en la conversación*:

que en estas páginas presento ha consistido en analizar hasta qué punto los autores de los *diarios de bebés* se ocupan de los recursos vocales no verbales y qué estatus les otorgan (no lingüístico o prelingüístico, lingüístico o paralingüístico).

2. EL PARALENGUAJE Y LO PARALINGÜÍSTICO

Los recursos vocales no verbales a los que me voy a referir son una serie de elementos fónicos que se dividen en cuatro categorías (Poyatos 1994)²:

- Las cualidades primarias o rasgos personales básicos de la voz como el timbre, la resonancia, la intensidad o el volumen, el tempo, el tono o los registros, el campo entonativo, la duración silábica y el ritmo.
- Los calificadores o tipos de voz.
- Los diferenciadores o reacciones fisiológicas y emocionales como la risa, el llanto, el grito, el suspiro, el jadeo, el bostezo, la tos, etc.
- Los alternantes: clics, siseos, bisbiseos, imitaciones de sonidos, etc. identificables y clasificables fonéticamente y utilizados tan semánticamente como las palabras.

Pertencen a lo que los especialistas en comunicación no verbal denominan *paralelenguaje* y por ello son muchas veces considerados, sin más reflexión, *paralingüísticos*, pero lo cierto es que pueden adoptar un comportamiento totalmente extralingüístico (por ejemplo la *voz ronca* resultado de un resfriado), propiamente lingüístico (por ejemplo, el tono en las diferentes modalidades entonativas) o paralingüístico cuando en el discurso desempeñan una serie de funciones (emotiva, de regulación de la interacción, de marcación, etc.) que resultan fundamentales para el desarrollo de la comunicación.

propuesta para el análisis de los rasgos del paralelenguaje (2000) al análisis del lenguaje infantil.

² Ver M.^a D. Alonso-Cortés Fradejas (2000), para una revisión de dichas categorías y un análisis de cómo se manifiestan en la conversación coloquial.

Funcionan en este último caso como elementos próximos a lo lingüístico que acompañan o sustituyen al lenguaje verbal en las distintas situaciones comunicativas y es desde esta perspectiva como aquí voy a analizarlos: aunque no utilicen esta terminología, consideraré que en los distintos estudios revisados se les está otorgando un estatus o carácter paralingüístico cuando se reconozca explícita o implícitamente su condición de elementos transitorios hacia o preparatorios para el lenguaje verbal.

3. LOS RECURSOS VOCALES NO VERBALES EN LOS DIARIOS DE BEBÉS: CATEGORÍAS QUE SE ANALIZAN Y ESTATUS QUE SE LES CONCEDE

3.1. *Cualidades primarias y calificadores*

De todos los autores analizados, R. Preyer (1882) es el que más y mejor se ocupa de las cualidades primarias. Incluye las modulaciones de voz dentro de lo que él llama *los procesos de expresión* (denominación que aplica al conjunto de los sonidos inarticulados en el que también se incluyen fenómenos que nosotros vamos a agrupar entre los diferenciadores), y entre las observaciones recogidas en el diario que constituye el capítulo XVIII (titulado *Estudios hechos en un niño, observado diariamente durante los tres primeros años: notas acerca de los primeros sonidos y acerca del principio del lenguaje*) podemos encontrar numerosas y variadas anotaciones sobre este tipo de rasgos como, por ejemplo, las siguientes³:

-La voz es ya *muy fuerte* [intensidad] al sexto día, especialmente cuando se emplea para indicar el malestar. Los gritos son también más frecuentes, más *prolongados* [duración] y *fuertes* [intensidad], cuando en vez de tomar leche de mujer el niño toma leche de vacas desleída en agua (Preyer 1908 [1882]:375).

-Al séptimo mes, el niño ha gritado de dolor, *durante bastante tiempo* [duración], con *notas muy agudas* [tono]. Teniendo hambre y deseando leche, decía muy claramente *mā, ä, uä, uäe*;

³ A partir de ahora, destacaré en cursiva los rasgos que pertenecen a cada categoría y entre corchetes, y cuando sea necesario precisarlo, la subcategoría en la que se incluyen.

satisfecho, dijo *örrö*, como otras veces. Los gritos fueron en ocasiones *seguidos* [ritmo], con gran violencia, hasta quedarse ronco, cuando no se accedía al deseo del niño de abandonar el lecho, por ejemplo. Cuando grita porque tiene hambre, echa la lengua hacia atrás, la encoge y la estira y produce sonidos espiratorios, con *pausas largas o cortas* [duración]. Cuando sufre, grita *sin interrupción* [ritmo] y con voz *más aguda* [tono] que nunca (Preyer 1908[1882]:378).

-Al noveno mes, siempre es difícil reconocer ciertas sílabas en medio de los sonidos variados y numerosos que deja oír el niño. Pero la voz, sin dejar de ser muchas veces *muy fuerte* [intensidad] e inarticulada, se *modula* [campo entonativo] ya, e indica con certeza ciertos estados psíquicos (Preyer 1908[1882]:379).

-El décimo mes se caracteriza por la mayor claridad de las sílabas en el monólogo, que es variado, *más largo* [duración] y adquiere un *tono más agudo* [tono] cuando se abandona al niño a sí mismo que cuando se trata de distraerle (Preyer 1908[1882]:380).

-[A partir de la semana cuarenta y cinco] empieza a *cuchichear* [intensidad] en el curso de sus monólogos, frecuentemente *largos* [duración]. Deja oír una multitud de sonidos de diferente *intensidad, altura y timbre*, como si hablase una lengua desconocida (Preyer 1908[1882]:381).

Esta variedad y cantidad de notas sobre las cualidades primarias de la voz disminuye en el resto de los diarios revisados.

H. Lukens (1894) se refiere a ellas brevemente pero les concede gran importancia. Cuando habla de la etapa del *Baluceo Imitativo (Imitative Babble)*⁴ dice que ésta comienza con “a curious and amusing mimicry of conversation, in which the ordinary *cadences, intonations and rhythms* are so closely reproduced that persons in an adjacent room would mistake it for actual conversation” (Lukens 1894:436) y afirma que, de las observaciones hechas por una serie de autores, parece desprenderse que “the *musical part* of speech is

⁴ Haciendo uso de los datos recopilados por R. Preyer (1882) propone distinguir las siguientes etapas en el desarrollo lingüístico: I. Sonidos Reflejos y Automáticos (*Reflex and Automatic Sounds*); II. Baluceo Imitativo (*Imitative Babble*); III. Entiende pero no Habla (*Understands but does not Speak*); IV. Repite (*Repeats*) y V. Aprende a usar palabras para expresar pensamientos (*Learns to use words to express thoughts*).

more clearly imitated than are the distinct sounds as such” (Lukens 1894:436). Asimismo, cuando describe la siguiente etapa, *Entiende pero no Habla*, sostiene que los pocos sonidos que los niños llegan a producir se caracterizan por estar fuertemente marcados por la entonación y que, en este periodo, la manera en que los niños dicen algo expresa mejor el significado que las palabras que utilizan: “The mood is recognized by the voice better than ever before; and desire, grief, joy, hunger, willfulness and fear may be expressed by the various *modulations* of the self-same word differently employed” (Lukens 1894:438).

G. Brandenburg (1915:93) también alude en algún momento a la intensidad (*stress of voice*) y a su relevancia como factor en la adquisición de cualquier clase de palabra. No obstante, en su propio análisis no lo tiene en cuenta.

A. Chamberlain & I. Chamberlain (1904), M. Nice (1917) y W. Stern (1924), sin embargo, no recogen observaciones de valor sobre estos mecanismos vocales no verbales, en el caso de los tres primeros, porque lo que estudian es fundamentalmente la adquisición del léxico y la gramática, y, en el caso de W. Stern, porque se trata de un diario hecho desde una perspectiva eminentemente psicológica.

Los llamados *calificadores* o tipos de voz no son observados en ninguno de los diarios a los que he tenido acceso.

En general, puede decirse que, en la mayoría de los casos, la atención que se presta a estas dos categorías del lenguaje es bastante escasa pero, en mi opinión, ello no se debe a que los consideren fenómenos no lingüísticos sino a que son rasgos muy difíciles de registrar y analizar sin recurrir a medios instrumentales y utilizando únicamente la técnica de la anotación en diarios. Los que, como R. Preyer y H. Lukens, se ocupan de ellos los incluyen en su descripción de unas fases por las que, según ellos, todo niño debe atravesar antes de iniciar el desarrollo verbal, y destacan la importancia que como vehículo expresivo alcanzan en la etapa preverbal. Parecen estar concediéndoles, por tanto, un estatus paralingüístico.

3.2. Diferenciadores

El análisis que R. Preyer (1882) hace sobre cómo recurren los niños a los diferenciadores en la adquisición del lenguaje es, de

nuevo, uno de los más completos, reflexionando acerca de su naturaleza y su función en dos partes de su libro: en el capítulo XIII y en el capítulo XVIII al que antes también me he referido.

En el capítulo XIII estudia la génesis de los movimientos expresivos y habla de la risa, los llantos y los gritos que, recordemos, actualmente se incluyen en esta categoría del paralenguaje por ser reacciones emocionales que implican el uso de la voz. En esta parte de su estudio parece considerarlos como fenómenos claramente no lingüísticos ya que, como luego han hecho muchos otros estudiosos, desvincula su desarrollo y utilización del desarrollo y utilización del lenguaje.

En el capítulo XVIII, en cambio, los integra, como a las cualidades primarias, dentro de los *procesos de expresión* y, como sucede con éstas, sabe anotar muy bien sus clases y las funciones que desempeñan:

-[...] los gritos llegan a ser hasta tal punto diferentes durante las cinco primeras semanas que con sólo oírlos, se reconoce con seguridad si indican hambre, dolor o placer (Preyer 1908[1882]:375).

-Durante los cinco primeros meses, los gritos están formados, en suma, por las vocales *u*, *ä*, *ö*, *á*, con *ü* y *o* menos frecuentes, y sin otras consonantes en general que *m* (Preyer 1908[1882]:377).

-Al octavo mes, los gritos cambian de carácter, en general; son menos intensos y prolongados desde que el niño sólo se alimenta con sopas. Las vocales aisladas, como *u* y *ä*, se dejan oír raras veces completamente puras. El niño conserva muchas veces los labios inmóviles, mientras que sube y baja la laringe, y chilla tendiendo sus brazos con ansia a la sopa o arrulla como una paloma, o gruñe (Preyer 1908[1882]:379).

-Los gritos de alegría van acompañados de grandes movimientos de extensión de brazos y piernas (a partir de la semana treinta y cuatro). La tos, que es casi una expectoración, se presenta poco (Preyer 1908[1882]:379-80).

Es más, en un momento dado establece una diferencia entre los gritos, los quejidos, la risa y los gruñidos, a los que el niño recurre para hacer conscientes a los padres de determinadas sensaciones, y el estornudo, el hipo, el ronquido o el ruido de succión al mamar, actos

meramente reflejos, y ello significa, a mi modo de ver, que, de una manera bastante explícita, está otorgando a los primeros el rango de *elementos paralingüísticos* en el sentido de pasos previos y preparatorios hacia lo lingüístico:

Los gritos, con los ojos cerrados y apretados, cuando el niño tiene hambre; los quejidos, cuando experimenta ligero malestar; la risa, cuando ve moverse objetos brillantes; los gruñidos especiales que más tarde se lanzan al tiempo que se aprieta el vientre y se mueven rápidamente los brazos, y que indican el término de la digestión, y que el niño está mojado (en el primer caso todavía, a los diez y siete meses), constituyen manifestaciones varias desde el punto de vista del oído, y hay que considerarlas como precursoras de los futuros medios de comunicación, opuestas a los reflejos ruidosos del estornudo, el hipo, el ronquido, todavía poco frecuente, del ruidito especial que hace el niño al mamar, y otras espiraciones sonoras observadas desde los primeros días, y que no tienen más valor como lenguaje que la tos o la expectoración, que viene más tarde (Preyer 1908[1882]:375).

Así parece considerarlos también H. Lukens (1894), puesto que constituyen la primera de las cinco etapas de la adquisición del lenguaje que este autor distingue: *Sonidos reflejos y automáticos (Reflex and automatic sounds)*. Como en el caso de R. Preyer, este autor hace además una reflexión explícita sobre su estatus cuando diferencia el primer llanto del recién nacido, reflejo, sin significado y, consecuentemente, sin repercusión respecto a la adquisición del lenguaje, del llanto por hambre, humedad, frío, miedo, etc. ya significativos, es decir, paralingüísticos:

The first thing with which the learning of speech begins is not, as was formerly assumed, the first cry of the newly born, for this can have no other significance than that of a reflex, like sneezing. In fact it often is a sneeze instead of a cry (Preyer). But after feelings of hunger, wetness, cold, fear, anger, sleepiness, etc. have been discriminated, crying acquires a speech significance, and the mood of the child may be perceived by variations in its voice (Lukens 1894:434).

W. Stern (1924), por su parte, dedica varias páginas del capítulo VII, que trata de las emociones del primer año (*Emotions of the First Year*), al grito y al llanto de los niños como expresiones de placer y

dolor. Sus observaciones son tan detalladas como las de R. Preyer, y en un párrafo como el que se reproduce a continuación llega a describir:

Crying, at first so monotonous -generally the sound *iau, iau-* in a few weeks develops such variation of tone that the mother knows whether it is caused by pain, hunger or discomfort; then, too, the distinctively human tears appear -in many children as early as the first month, in others very much later. Sometimes the cry increases to real paroxysms, when the child gets purple in the face, and his voice cracks or for a time quite gives away. On the other hand, less acute degrees of pain find their utterance in the fall of the corners of the mouth and in an anxious fixed look in the eyes; it is often possible to observe clearly how these face-movements grow more marked until they suddenly pass into a regular scream. In addition, we find in the older infant whimpering or other articulate noises that are the expression of hunger, pain, or keen desire; amongst these from three to six months of age the sound-forms *ham-ham* and *nam-nam* are very conspicuous. Indeed, even babble, which, as a rule, is a sign of well-being, may assume under certain conditions an annoyed, scolding tone, a sure sign of displeasure (pain). To end with, there are a number of pronounced movements of dislike and aversion which are just as frequent accompaniments of pain as turning to anything is of pleasure (Stern 1924:125).

Sin embargo, a diferencia de lo que hace éste, no vuelve a hacer referencia alguna a estos u otros diferenciadores en la tercera parte que es donde trata el desarrollo del lenguaje. Parece claro, por tanto, que los considera recursos vocales totalmente ajenos a lo lingüístico.

Los autores de los otros tres diarios manejados, A. Chamberlain & I. Chamberlain (1904), G. Brandenburg (1915) y M. Nice (1917), prescinden de los diferenciadores a la hora de recopilar sus vocabularios.

3.3. *Alternantes*

Los distintos tipos de fenómenos vocales no verbales que constituyen la categoría *alternantes* son a los que en los *diarios de bebés* se presta más atención.

Los alternantes son rasgos vocales que, por una parte, se diferencian de los rasgos de la dinámica y la cualidad de la voz en

que no se superponen a los segmentos verbales, es decir, en que no son suprasegmentales y que, por otra parte, aun siendo independientes como los llamados *diferenciadores*, tienen un carácter "más verbal" que ellos. Han sido denominados de muchas maneras diferentes (*identificadores vocales*, *segregados vocales*, *vocalizaciones*, *interjecciones*, etc.) y clasificados y estudiados desde muy diversos puntos de vista, pero puede considerarse que incluyen las siguientes subcategorías (Alonso-Cortés Fradejas 2000:170-1): interjecciones, onomatopeyas, vocalizaciones y pausas oralizadas.

No he encontrado referencias sobre las *pausas oralizadas* que son las vocalizaciones que se emiten mientras se está pensando cómo organizar un enunciado, mientras se busca una palabra, etc. Su omisión se debe a que ninguno de los autores extiende su observación más allá del nivel oracional; todos prescinden del nivel conversacional.

Las otras tres subcategorías sí son objeto de observación, anotación y análisis en todos los *diarios de bebés* que he revisado pero sus denominaciones y sus características difieren de unos autores a otros y no siempre coinciden con las que en la actualidad se establecen (Alonso-Cortés Fradejas 2000:170-1):

- *Interjecciones*: son las que la mayoría de los autores llaman *interjecciones primarias*, es decir, los alternantes que por ser más frecuentemente utilizados y más convencionales son recogidos en los diccionarios, con un significado más o menos uniforme, como parte del léxico de una lengua.
- *Onomatopeyas*: en general, se dice que las onomatopeyas se diferencian de las interjecciones en que no son expresivas de un determinado estado mental como estas últimas sino, más bien, descriptivas o imitativas y en que son menos convencionales que éstas.
- *Vocalizaciones*: son los alternantes que no pueden incluirse en ninguno de los dos grupos anteriores. En el caso de los niños, se corresponden con los sonidos inarticulados del primer balbuceo y, sobre todo, con lo que en la bibliografía más reciente se denominan *formas fonéticamente consistentes*, que suelen aparecer alrededor de los 7 meses y son más estables, fácilmente aislables y especializadas en las distintas situaciones.

A pesar de ser el primero de todos ellos, el trabajo de R. Preyer (1882) es el que presenta más coincidencias con la teoría actual. Por un lado, habla de *interjecciones* y *onomatopeyas* y, por otro, de *sonidos inarticulados*. A las primeras se refiere sobre todo en el capítulo XVII, titulado *Cómo aprende a hablar el niño*, y, aunque utiliza los dos términos, a lo que está aludiendo es únicamente a las onomatopeyas tal y como se conciben hoy en día, pues varias veces destaca su naturaleza imitativa, no convencional:

En esta categoría de expresiones colocaré el *rollu*, *rollolo*, luego (a los veinte meses); el *rodi*, *otto*, *roji*, que mi hijo pronunció espontáneamente viendo rodar bolas o ruedas; lanzaba una de esas exclamaciones cuando veía una cosa que daba vueltas. Steintal ha observado, en las mismas condiciones, otra expresión: *lu*, *lulu* y Kussmaul, *golloh*, en un niño de diez y ocho meses. En estos casos, la primera interjección siempre ha sido motivada por un ruido, y no sólo por la vista del objeto que rueda. Es preciso, en consecuencia, considerar la interjección como imitativa. No se conocen ejemplos de agrupación de las interjecciones espontáneas, innatas, en sílabas o en palabras, sin la intervención de los padres, y sin la imitación, con el fin de comunicar una idea (Preyer 1908[1882]:375).

Páginas más adelante, en el capítulo donde se recogen las anotaciones que diariamente hizo sobre la adquisición del lenguaje por parte de su hijo desde que nació el 23 de Noviembre de 1877 (capítulo XVIII), encontramos minuciosas descripciones sobre el uso de lo que él denomina *sonidos inarticulados*, y de la lectura atenta de las mismas se puede deducir que, si bien no hace uso del segundo de los términos, está manejando la misma distinción *sonido inarticulado-forma fonéticamente consistente* que manejan hoy los especialistas:

-Unas veces sólo se limita a anotar la cualidad de los sonidos inarticulados que su hijo produce:

A los cuarenta y seis días oí en medio de sus balbuceos, por otra parte ininteligibles, *gö* y *örö*, y cinco días después, *ara*. Durante la octava y novena semanas, *örrö* y *arra*, fueron muchas veces pronunciadas, siendo puro el sonido de la *ö* y la *a*, y la *r* pronunciada gutural (Preyer 1908[1882]:376).

-Otras veces, en cambio, considera importante insistir en que las vocalizaciones que anota son utilizadas por su hijo coherentemente, siempre en las mismas situaciones comunicativas:

[...] Las sílabas más frecuentemente pronunciadas por el niño en esta época [las primeras semanas del segundo año], fueron: *nja*, *njan*, *dada*, *atta*, *mama*, *papai*, *attai*, *nanana*, *hatta*, *meene-meene-meene*, *mömm*, *mömma*, *ao-u*.

De ellas, *na-na* indica siempre un deseo; los brazos se tienden cuando el niño la pronuncia; *mama* se refiere a la madre, a juzgar por la alegría con que lo dice, y esto tal vez desde la semana cincuenta y cuatro; pero el niño repite también esta palabra maquinalmente, sin referirse a su madre; *atta* se deja oír de vez en cuando, cuando se le pasea, pero también en otras circunstancias. Expresa su alegría cuando, por ejemplo, ve aproximarse a su madre, por medio de gritos más agudos y sonoros que antes, pero que es difícil transcribir; sin embargo, *ahija*, los expresa bastante bien (Preyer 1908[1882]:384).

Al décimo quinto mes, no hay sonidos nuevos, susceptibles de ser expresados por letras, salvo *wa*. Las sensaciones y las emociones se indican por sonidos no articulados, cada vez más distintos y variados, pero que no son siempre inteligibles. Así el asombro se indica por *ha a-ea e*; la alegría por gritos repetidos en un tono muy agudo y más prolongados que antes; el deseo vivo se traduce por *haö*, *hæe*, repetidos varias veces; el dolor, la impaciencia, por gritos formados de vocales unidas (Preyer 1908[1882]:390).

Cuando el niño ve objetos que ruedan metiendo ruido, especialmente cuando dan vueltas, dice: *rodi*, *otto*, *rojo*, y otras palabras análogas, pero las más de las veces con muy poca claridad. Sólo a una noción nueva va asociado en verdad un sonido determinado. Cuando el niño distingue de pronto un objeto nuevo, dice en alta voz y con viveza: *da*, *nda*, *ta*, *nta*, con un acento particular muy significativo, y seguramente asocia a estas palabras la noción de presencia, de llegada, de aparición, en oposición a *atta*, *f*, *tu*, *tuff*, que pronuncia en voz baja, murmurando, por *foro* (desaparecido). Si me tapo la cabeza con una servilleta y dejo que me la quite, se ríe al hacerlo, y dice en voz alta: *da*. Si salgo de la habitación, dice *atta* o *hatta*, o *ft* o *t ta*, casi siempre en voz baja; repite las mismas palabras, o bien dice *hata*, cuando es él el que quiere salir (Preyer 1908[1882]:402).

Con un enfoque sorprendentemente próximo al actual, este autor sabe apreciar el carácter más estable de estos alternantes y, por lo tanto, su condición de elementos transitorios hacia el lenguaje, de elementos paralingüísticos. Así, a propósito de la vocalización *atta/hatta*, que es pronunciada por el niño cuando sale, cuando un objeto desaparece o cuando la luz disminuye, dice:

No sólo se ha formado una noción, sino que también se le ha dado nombre por medio de sílabas. No sólo ha descubierto el niño la analogía que existe entre dos procesos tan diferentes, como son un objeto que varía de sitio y una luz que disminuye, analogía que se reduce a la desaparición de una impresión visual, sino que también la ha dado nombre, la ha designado espontáneamente, al onzavo mes, y persiste ahora en el uso de ese nombre (Preyer 1908[1882]:390).

H. Lukens (1894) hace referencia a cuatro tipos de recursos vocales no verbales que podríamos incluir dentro de la categoría de alternantes –el balbuceo, los sonidos naturales (*natural sounds*), las imitaciones (*imitations*) y las onomatopeyas– pero no se detiene a explicar cuáles son, según él, las diferencias que existen entre ellas, por lo que el lector debe deducirlas de los ejemplos que recopila en cada caso:

- Llama *balbuceo (babbling)* a los sonidos inarticulados que los niños emiten hasta aproximadamente el año y medio, al principio como una mera gimnasia vocal –*balbuceo temprano (early babbling)* (Lukens 1894:435); luego con cadencias, entonaciones e inflexiones de la voz, muy similares a las del lenguaje adulto: *balbuceo imitativo (imitative babbling)* (Lukens 1894:437).
- Los *sonidos naturales*, las *imitaciones* y las *onomatopeyas*, por su parte, son palabras inventadas (*invented words*) de las que los niños hacen uso desde el año y medio, las cuales se distinguen entre sí por el grado de originalidad que presentan, siendo las primeras las menos imitativas y originales. Es decir, utiliza el término *onomatopeya* más o menos con el sentido actual y habla de *sonidos naturales* e *imitaciones* en lugar del término *vocalizaciones*.

Es, quizás, el autor que con más claridad parece comprender el carácter paralingüístico de este tipo de recursos vocales no verbales, puesto que afirma que constituyen una forma de transición

hacia la aceptación de las palabras tal y como son utilizadas por los demás⁵ y recuerda que padres y educadores han de considerarlos una fase natural en la adquisición del lenguaje, sin tratar de eliminarlos antes de tiempo pero sin favorecerlos demasiado tampoco:

This inventive stage may degenerate into the silliest, emptiest nonsense, holding the child back in his progress and injuring his development permanently if it is too far encouraged by parents and others through adopting and using the babyish nonsense themselves, or even by recognizing it and letting the child see that it will pass as language (Lukens 1894:442-3).

En el libro de W. Stern (1924), este tipo de elementos son llamados *símbolos naturales* (*natural symbols*) y son extensamente tratados en el capítulo titulado *Preliminares y comienzos del aprender a hablar* (Capítulo VIII: *Preliminaries and beginnings of learning to talk*) y, dentro de éste, sobre todo en un apartado dedicado a la naturaleza del habla del niño en las fases más tempranas.

Se trata, en su opinión, de vocalizaciones como las que utilizó su hija Eva desde los 13 meses de edad –*wow-wow*, para un perro de peluche y, ocasionalmente, para dibujos de otros animales; *hap* o *pap-pap* para su comida; *gee-gee*, para caballo; *tat-ta*, para ir a dar un paseo, etc.– que presentan las siguientes características:

1) Muestran una conexión natural entre sonido y significado, porque son una apelación a alguna de las características perceptuales de los objetos, animales o cosas que designan:

The great majority of adult words are “conventional” symbols: the sound “dog” is no more distinctive of the animal than “chien” or “hund”, and only along the path of mechanical association can the child learn that word and object belong to each other. But the word *wow-wow* is quite different: it makes a direct appeal to a part of the perceptual-form of a dog, the sound it constantly utters; thus the word becomes a NATURAL SYMBOL of the thing (Stern 1924:146).

⁵ Dice literalmente: “Originalities that are based on analogies form a sort of transition to the mere acceptance of words as used by others” (Lukens 1894:440).

2) Se corresponden perfectamente con el fuerte impulso imitativo propio de esta fase del desarrollo lingüístico:

Such natural sound-symbols impress the child quite otherwise than do conventional words, for speech here is the outcome of long practised speech preliminaries; the child's strong imitative impulse, delighting in the repetition of sounds it hears, must, of itself, result at last in using such words as names (Stern 1924:146).

3) Son el producto de la selección inconsciente que el niño realiza dentro de las innumerables palabras que oye y entiende pero no puede llegar a pronunciar adecuadamente (Stern 1924:145). Son un recurso para poder sustituir las palabras que rechaza por estar más allá de sus capacidades articulatorias.

También para este investigador son, pues, un “puente” hacia lo lingüístico, el segundo de los tres caminos por los que, según él, el niño llega al lenguaje:

The child therefore approaches speech along three paths:

- (1) The active expression of childish babble;
- (2) Unintelligent imitations; and
- (3) Understanding what is said to it.

As soon as these three actions, originally independent of each other, work together, real speech has begun (Stern 1924:142).

Paralingüístico es, igualmente, el funcionamiento de los alternantes que A. Chamberlain & I. Chamberlain (1904) anotan en su diario, pero en un sentido diferente: no se trata, en este caso, de mecanismos de transición hacia el lenguaje sino de una serie de elementos con los que Ruth, la niña observada, construye, ya casi a los 3 años, una especie de lengua propia sustitutoria de la convencional y simultánea a ésta. Explican, así, que una tarde Ruth entró en la habitación donde estaba su padre escribiendo y le pidió una hoja de papel que había visto. Tras recibirla, corrió a la cocina, luego al baño y allí la escondió en la cesta de la ropa sucia. A continuación, volvió donde estaba su padre y le solicitó una *a di aika*, otra hoja de características similares que guardó en el mismo sitio que la anterior. Sin recibir instrucción alguna, repitió el proceso con veinte hojas diferentes para las que utilizó veinte vocalizaciones distintas precedidas de *I want*, cuando las pedía, y otras dieciséis más precedidas de *This is a* cuando, a partir de un momento dado,

comenzó a traerlas de vuelta en vez de esconderlas (Chamberlain & Chamberlain 1904:282-3). Después de ese día, y durante algunos meses, este tipo de recursos vocales fueron cada vez más frecuentes de modo que conformaron una lengua propia, que sus padres observaron que utilizaba, sobre todo, cuando no podía formular en su lengua materna la respuesta requerida o cuando hablaba consigo misma, con sus muñecos y con ellos.

A. Chamberlain & I. Chamberlain (1904) tuvieron la paciencia de anotar un buen número de fragmentos de este “chino”⁶, nombre con el que la niña se refería a esta peculiar forma de hablar por sugerencia de su padre, y señalaron algunas de las características de las vocalizaciones que lo constituían:

- i) No parecían tener relación con ninguna palabra de la lengua materna de la niña ni de las lenguas con las que estaba en contacto.
- ii) Tenían, muchas veces, un aspecto “primitivo”.
- iii) Eran pronunciadas con fluidez, acentuación y con separaciones entre ellas.
- iv) Eran, normalmente, emisiones bisílabas con acento en la primera sílaba.
- v) Casi todas comenzaban por las consonantes *d, t, b, h, g*.
- vi) A veces incluían grupos consonánticos.
- vii) Muy a menudo incluían las vocales *a, i, ee, oo*, en la parte central y en la sílaba final y el sufijo *-in*.
- viii) Eran, en algunos casos, recurrentes.

Ya para terminar, respecto a los diarios de G. Brandenburg (1915) y M. Nice (1917) cabe comentar que ambos incluyen las *interjecciones* como categorías de observación de sus vocabularios junto con los nombres, verbos, adjetivos, etc. Ello podría inducirnos a pensar que las consideran categorías lingüísticas como las demás pero, desde mi punto de vista, lo que sucede es, más bien, que no se detienen a examinar en detalle el funcionamiento y las características de estos elementos. Es más, los datos extraídos por la segunda de estos autores, según los cuales, por ejemplo, las interjecciones pasan de ser el 3’7 % de las emisiones de su hija al año y medio a ser el 0’4 % a los 6 años, son, a mi entender, un argumento más a favor de

⁶ Por ejemplo, a propósito de un libro que acababa de “leer”: “Gwalin dothan. Ye yaw manin hawbay. Beli basag hamlin telin hamlin wasin lazing am dawsua raizlin amblásan. Hamlin manin. [...]” (Chamberlain y Chamberlain 1904:285).

la idea de que, en el proceso de adquisición del lenguaje, los alternantes, como el resto de mecanismos vocales no verbales, funcionan muchas veces como un puente hacia el lenguaje.

4. CONCLUSIÓN

Las detalladísimas descripciones que recogen los *diarios de bebés* constituyen un excelente material para el estudio de la adquisición del lenguaje, pero para que de ellas se puedan obtener conclusiones útiles necesitan ser interpretadas desde un punto de vista lingüístico y comunicativo. Hasta ahora, los lingüistas que trabajamos sobre adquisición del lenguaje nos hemos limitado a la adquisición de lo verbal y hemos dejado de lado muchísimas manifestaciones vocales que no son lingüísticas en el sentido más tradicional del término pero que en el actual Paradigma de la Lingüística de la Comunicación tienen total cabida, porque son comunicativas y porque constituyen un paso imprescindible hacia lo lingüístico.

Es hora, pues, de hacer uso de la teoría que sobre lo paralingüístico ya se ha articulado para poder aprovechar mejor los numerosos datos que recopilaron los primeros investigadores interesados por el desarrollo lingüístico y para poder comprender mejor la transición del niño hacia el lenguaje. Antes que con el lenguaje, el niño se comunica con el paralenguaje, y eso es algo que ya señalan autores como W. Stern (1924:140) cuando dice que “‘children’s speech’ is not a lower grade of a perfected mastery of language, but has a particular form of its own, like a ‘dialect’ which has its own laws of language and even its own special beauties”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Diarios de bebés

- BRANDENBURG, G. (1915): “The language of a three-year-old child”, *Pedagogical Seminary*, 22, 89-120.
- CHAMBERLAIN, A. & CHAMBERLAIN, I. (1904): “Studies of a child”, *Pedagogical Seminary*, 11, 264-91.

- DARWIN, CH. (1984 [1872]): *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*, Madrid: Alianza.
- DARWIN, CH. (1877): "A bibliographical sketch of an infant", *Mind*, 2, 285-94.
- LUKENS, H. (1894): "Preliminary report on the learning of language", *Pedagogical Seminary*, 3, 424-60.
- NICE, M. (1917): "The speech development of a child from eighteen months to six years", *Pedagogical Seminary*, 24, 204-43.
- PREYER, R. (1908 [1882]): *El alma del niño*, Madrid: Ediciones Jorro.
- STERN, W. (1924): *Psychology of Early Childhood up to the Sixth Year of Age*, New York: Holt.
- TAINÉ, H. (1877): "On the acquisition of language by children", *Mind*, 2, 252-9.

Otras referencias bibliográficas

- ALONSO-CORTÉS FRADEJAS, M.^a D. (2000): *La voz en la conversación: propuesta para el análisis de los rasgos del paralenguaje*, tesis doctoral inédita.
- INGRAM, D. (1989): *First Language Acquisition. Method, description and explanation*, Cambridge: CUP.
- POYATOS, F. (1994): *La comunicación no verbal*, Madrid: Istmo.